Dugesiana 2(1):41-42, 1995

ERASE UNA VEZ UNA DEUTONINFA FORONTE

XOCHIQUETZAL.

Dedicado a aquellos que han sido forontes por lo menos una vez en su vida, es decir a aquellos que han pedido aventones.

Heme aquí en la esquina de una hoja con las patas levantadas, así como quien dice cruzado de brazos, esperando el próximo vehículo, aunque sea cualquier coleóptero y ojalá no tarde mucho en pasar. Pero ya saben ustedes como es ese asunto del transporte; siquiera algunos de mis parientes pueden transportarse más fácilmente ya que se pasean por el viento o se dejan mecer por las corrientes.

Y uno aquí haciendo gimnasia, levantando las patas para ver en que momento llega uno de esos modernos coleópteros supersónicos para poder montarse en él.

Después de todo, no deja de ser fascinante, tiene ese ligero sabor de aventura de no saber a ciencia cierta a donde va uno a parar. Bueno, no voy a negar que si tenemos una idea, pues ya sabemos a donde van esos vehículos voladores.

Hasta el momento la demanda no es muy grande y si uno se pone listo y con los quelíceros bien firmes sin duda alguna no nos perdemos el viaje.

Lo siento por mis parientes más delicados, aquellos que se sientan a esperar un transportador que sea de su agrado, pero que le vamos a hacer, aquí hay de todo. Con decirles que hasta hay algunos que esperan el especial con cabina, alimentos y diversión, además de otros lujos que no todos nos podemos dar.

Hay otros que sin querer viajar algún día lo hacen y luego se les queda la costumbre. Existen algunos más que parten en viaje de "negocios" y solo esperan a que pase el primer Super para pescarse de él y ¡A volar se ha dicho!

Otros más no solo pasean, viajan sin pagar y además se alimentan del transportador, son esos vulgares polisontes.

De todo hay sin duda alguna.

Y heme aquí yo que no soy más que una modesta deutoninfa acarida, amante de los viajes y de las emociones fuertes, que tiene que conformarse con sujetarse firmemente para no caerse. Pero en ocasiones quisiera ser una de esas sofisticadas deutoninfas atleticamente desarrolladas que practican vuelo libre y alpinismo a la vez y que se sujetan con ventosas u otros artificios y que tienen un gran exito en este asunto de la foresia.

Pero que se le va a hacer, por lo menos no nací en esas épocas en que los voladores eran enormes y curiosa me vería yo con mis pobres pedipalpos sujetandome a un Pterodáctilo u otro volador semejante.

Ah ¡... cómo quisiera en ocasiones que se construyeran pistas de aterrizaje, así ya sabría uno a que hora pasará el próximo vuelo, escogería uno el lugar y si lo desea o nó el servicio de alimentación a bordo. Y sin embargo no soy más que una modesta deutoninfa feronte de la Clase Acarida y deberé estar aquí levantando las patas hasta ver a que hora pasa el siguiente coleóptero para partir.

Heme aquí levantando las patas.

Dugesiana 2(1):42-43, 1995

LAS CUCARACHAS

Alejandro Báez Szelepka.

Las cucarachas salen de sus sucias y funestas cloacas, a convivir con los vivientes nocturnos, a comer de las sobras de los humanos y a buscar diversión.

Ella es Caciopea, junto con sus amigas Carmela y Gerónima asaltan la vida nocturna en busca de lo que toda cucaracha hembra desea; un macho, claro con un poco de esparcimiento por un lado. Esto implica algo de riesgo, ya que para llegar al depósito de basura, ubicado al otro lado de la morada, necesitan cruzar la misma sin ser detectadas por ningún otro organismo viviente, debido que esto les puede costar la vida, pero ellas audaces y sigilosas se deslizan por las sombras de la obscura casa.Entrando por la puerta que da acceso al patio, corriendo rapidamente por todo el extremo del cuarto de los infantes, hasta llegar a la cocina lugar muy frecuentado por los cucarachos, pero no la meta final, por que el lugar del momento es el depósito de basura.

Cruzando velozmente la sala comedor a la puerta principal, logran llegar sin ningún contratiempo al grandioso depósito de basura, lugar donde parece estarse celebrando un bacanal, "¡Oooh!" exclamo Casiopea a sus amigas "vean quien está sobre esa chuleta corrompida, es nada menos que Mario el necrófago", Carmela y Gerónima simplemente suspiran.